

TESTIMONIO DE UN TRASTORNO ESQUIZO- AFECTIVO BIPOLAR: POCO SERIO

Mónica PANTOJA NIEVES*

Para vivir con este padecimiento hay que tener sentido del humor. Como yo le digo a un amigo muy querido: de lo divertido nunca te debes arrepentir. Si no tienes recuerdos que te hacen reír no estás viviendo. La vida pasa rápido, no se detiene. Entre nosotros las risas son lo mejor.

Después de una infancia maravillosa llena de amor y de grandes recuerdos; una familia inigualable, tíos y primos de cariño, amigos, amigas y algunos novios; excelentes calificaciones, entrenar diversos deportes, grandes viajes, una vida maravillosa y prometedora, comencé a presentar padecimientos mentales:

I. EN CUANTO A MI ENFERMEDAD

- a) Por depresiones nunca he sido internada.

* Meritoria en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

- b) En cuanto a las hospitalizaciones por manía.

1. *En 1994*

Siempre me encantó ir a la escuela, me parecía mucho más divertido echar relajo en el salón que irme de pinta, fumar o tomar a escondidas. En la escuela siempre pasaba algo diario que me hacía morir de risa, simplemente ir a aprender me gustaba más que no asistir. En este año estaba feliz por haberme incorporado a la UNAM por el sistema de años posteriores al primero, tenía nuevos amigos y amigas, por mi excelente promedio pude elegir a los profesores que esta calificada Universidad ofrece.

De pronto no sentía ganas de despertarme, iba a la escuela sin bañarme, no tenía ganas de estudiar, no entendía nada, me dormía en el salón y de pronto un día ya no tuve ganas de entrar al salón de clases; después de unos meses, ni siquiera de ir a la Universidad.

Me quedé en mi casa encerrada con la luz apagada, las cortinas cerradas, sin ruido, ya no tenía ganas de vivir; tomé el rifle de mi papá; luego de algunos disparos me detuve.

Así estuve unos días pensando suicidarme con el rifle, chocando mi automóvil; en fin, teniendo ideas suicidas. Todo esto tiene sus antecedentes en un verano que viajé física y mentalmente a polos de extrema pobreza y riqueza, eso lo tenía junto a mí pero era tan evidente que lo invisibilizaba. Me deprimí porque no iba a cambiar la situación.

En fin: me diagnosticaron depresión y me recetaron Prozac; empecé a sentirme un poco mejor y el doctor me dio permiso de salir de viaje con algunas amigas. El destino era Oaxaca.

Estando en Zipolite, me dio un brote de manía. Muchas personas me han dicho que si me drogué, pero no, nunca he consumido ninguna droga, excepto alcohol, que dejé de tomarlo hace 20 años.

Estuve 10 días perdida sin que mis familiares o amigos me pudieran encontrar. Trabajé como mesera para poder comer, me robaron mi maleta y por supuesto fui sujeta a abusos de orden psicológico y físico.

Aquí me detengo y toco un punto medular en mi vida ¿fue dispraxis del médico recetarme Prozac y permitirme ir de viaje? ¿No se percató que yo era bipolar?

Esos factores los he aprendido a superar: nada importa si tú no le das importancia. Todo lo que me sucedió puede ser caótico culturalmente, pero jurídicamente puede traer responsabilidades.

Por otra parte, puede ser lo mejor que me ha pasado en la vida: las alucinaciones del estado maniático o de esquizofrenia son indescriptibles: son mundos distintos al que vivimos; otras realidades.

Por mucho tiempo y hasta la fecha conecto con esa parte de mi imaginación para bloquear los verdaderos horrores que comete la humanidad.

Por otra parte, por fin me encontraron debido a que una familia en Oaxaca me rescató y comenzó el calvario con mi primera internación en el Hospital Psiquiátrico San Rafael.

En aquel entonces lo que puedo recordar es que había grupos que nos protegíamos de otros grupos. Estábamos mezclados agresivos y no agresivos. El personal de enfermería eran muy malas personas y profesionistas; me golpearon y rasguñaron sacándome sangre, todavía tengo las cicatrices. Como me defendí, me amarraron a la cama por lo menos cinco días y me daban poca agua y casi nada de comer.

Después de estar en ese hospital y luego de seis meses de recuperación, pude rehacer mi vida. Empezar a volver a caminar, leer, comer, integrarme a la sociedad.

2. *En 1995*

Seguramente me estaba desvelando mucho; me encantaba la fiesta y nuevamente me fui con mi manía a Zipolite. Esta vez tomé un camión por la sierra oaxaqueña; no me di cuenta y todos los pasajeros eran hombres con machetes. Afortunadamente me dejaron en un poblado, pero comenzó a llover y toda mi ropa se mojó por lo que pedí en un establecimiento bolsas de basura y con eso me vestí.

Unos policías detectaron mi presencia y llamaron a una ambulancia y fui trasladada a Migración. A la persona encargada de la oficina de Migración le di mis datos, habló con mis familiares y me trasladó al Hospital Psiquiátrico.

El Hospital Psiquiátrico de Oaxaca es como los hospitales que vemos en las películas de guerra. Una bodega llena de camas con gente gritando. No me puedo quejar: el trato que me dieron fue muy bueno.

A mi regreso me internaron nuevamente en el Hospital San Rafael y nuevamente fui sujeta a abusos del personal de enfermería.

3. *En 2000*

Manía a causa de dejar de tomar mis pastillas y dormir bien.

En Ann Arbor, en el estado de Michigan, tuve la oportunidad de ser internada en uno de los mejores hospitales para enfermos mentales de los Estados Unidos. Este hospital estaba construido por casitas en donde dormían cuatro personas por casa, cada uno en su cuarto; contaba con grandes jardines. Lo mejor era visitarlos; fue un hospital psiquiátrico donde sentí mucha paz, verdadero descanso y reposo para la recuperación necesaria.

4. *En 2004*

Nuevamente dejé de tomar mis pastillas y comencé a desvelarme. El Hospital Español de la Ciudad de México tiene muy buena atención y también cuenta con jardines.

5. *En 2005*

Lo que me provocó el brote de manía o paranoia fue una exhaustiva crítica que realicé en mi tesis profesional al sistema de salud y al partido panista.

El Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente tiene excelente atención, aunque la crítica que tengo a su hospital es

que cuenta con jardines pero los pacientes no pueden visitarlos. Sería muy importante para la salud física y mental de todos los internos el poder tener acceso a sus jardines.

II. LABORALMENTE

He tenido la oportunidad de trabajar en las instituciones que he buscado y elegido; soy obsesiva hasta no conseguir lo que busco, lo cual también forma parte de mi enfermedad. Por ejemplo, en el Instituto de Investigaciones Jurídicas propuse la creación de un programa de Maestría en Derecho y Medicina en 2005; fui rechazada por una académica. Después de cinco años —el 10 de agosto de 2010— insistí nuevamente porque el proyecto me parecía relevante de llevarse a cabo en el Instituto. Por fin, fui aceptada como meritoria colaborando en dos revistas: el *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* y la *Revista de Derecho Privado*, en su cuarta época, siempre con la finalidad de desarrollar la Maestría en Derecho y Medicina. El primer académico que creyó en este proyecto fue el doctor Daniel Márquez Gómez e inmediatamente el doctor Fernando Cano Valle fue quien aportó los recursos al alcance para que se desarrollara este proyecto. Hoy ya son una realidad tanto el diplomado Bioética y Derecho como la Maestría; contamos con ponentes nacionales e internacionales bajo la coordinación del doctor Francisco Ibarra Palafox y la doctora María de Jesús Medina Arellano.

Asimismo, junto a Fernando Cano Valle, soy coautora de diversas obras en el ramo de la salud como *El péndulo de la medicina. El doble péndulo de la salud. Urge una reforma en el sistema de salud*.

Así, ardua u obsesivamente he prestado mis servicios profesionales en empresas privadas, gobierno, organizaciones no gubernamentales relacionadas en el ámbito de la salud.

Aquí podemos rescatar lo positivo; siempre he trabajado en lo que me llena de gusto, pero situándome: tengo 44 años y soy meritoria —por lo que no tengo ingresos económicos— mis amigos del colegio son directores de empresas trasnacionales, socios de las firmas de los despachos más prestigiados, secretarios de Estado.

He perdido por lo menos 10 años productivos entre depresiones y manías. Al tomar los medicamentos por las noches me causan somnolencia por la mañana. Todos mis días empiezan con malestar y cansancio. Lo que una vez me fascinaba levantarme corriendo para hacer ejercicio hoy me cuesta mucho trabajo.

III. ACADÉMICAMENTE

En este rubro me encuentro que mi promedio de posgrado es de 9.7 con fortalezas por desarrollo elevado en el pensamiento abstracto, planeación, razonamiento verbal, aritmético, categórico y serial. Sin embargo, tengo deficiencia de conceptualización viso-espacial y lentitud viso-motora. Me es muy difícil concentrarme, pierdo la atención fácilmente por lo que tardo más tiempo de lo normal en desempeñar una tarea, pero mi obsesión-compulsión me permite lograr mis objetivos.

IV. SOCIALMENTE

Tengo un gran número de amistades de diversos ámbitos; procuro alimentar mis relaciones a través del tiempo y la distancia, pero cuando he estado enferma cuento sólo con muy pocos amigos y familiares.

V. FAMILIA

La familia es muy importante o más bien todo para salir adelante de las crisis que se presentan en esta enfermedad. Mi papá toma, como yo, todo esto con sentido del humor y mi mamá llora de pensar todo lo que he tenido que vivir. Mi hermana y sobrinos no viven en México. Con mis novios he construido relaciones formales, son parte de mi familia. Incluso la forma de relacionarme con mis novios es parte de mi compulsión; busco a quien quiero y decido tener en mi vida.